

varones, cuyos nombres son Crecente Juliano, Nemesio, Primitivo, Iustino, Eustacio, y Eugenio: los cuales, con su Santa madre, se retiraron à la Ciudad de Tribuli, donde oy dia ay vna cisterna seca, en la qual se dize que estuvieron escondidos en tiempo de aquella persecucion. Mas en fin Santa sinforosa fue presa con sus hijos: y como no pudiesse el Emperador con blanduras, promesas, y amenazas, persuadir à la Santa madre, que sacrificasse à los idolos, mandòla dar muchas heridas en su rostro, y colgarla de los cabellos, y tenerla suspensa en el aire. De alli la buena madre amonestava à sus hijos, que siendo ellos varones, no se dexasse vencer della, que era muger flaca en padecer tormentos con alegria por Iesu Christo: que se acordassen de su padre, è imitassen su esfuerço, y valor, y que mirasse que ella era su madre, y moria alli delante de sus ojos: y que tuviesen por cierto, que los tormentos no eran tan atrozes como parecian, y que el galardón que por ellos se dava, era mayor que entendimiento humano podia comprehender. Con estas, y otras razones animò la Santa Madre à sus Santos hijos: y el tirano tomò tanto enojo, que la mandò dar muchos golpes, alli colgada de los cabellos como estava: y finalmente, atada à su cuello vna grande piedra, echarla en vn Rio, donde diò su espíritu à Dios. Su cuerpo sepultò Eugenio hermano suyo, que en Tribuli era hombre principal. A los siete hijos mandò el Emperador otro dia atar à siete palos, y matar con diferentes muertes. Crecente murió atravesado por la garganta con vna lança: Juliano por el pecho: Nemesio por el coraçon: Primitivo por el vientre: Iustino fue desmembrado, y hecho quartos: Eustacio herido por todo el cuerpo, y despedaçado: y Eugenio partido por el pecho en dos partes. Sus Santos cuerpos fueron echados en vna sima. Ay en la via Tiburtina oy dia vna Noble, y antigua memoria de Sãta Sinforosa, cuyas reliquias, y de sus Santos hijos fueron con el tiempo trasladadas à Roma, y en nuestros dias siendo Sumo Pontifice Pio Quarto, se hallaron en la Diaconia de Santangel de la Pesqueria, con vna lamina de plomo, con estas palabras escritas en Latin: *Hic requiescunt corpora sanctorum Martyrum Simphorosa, viri sui Zotici, & filiorum*

eiuz, à Santo Stephano Papa translata. Aqui reposan los cuerpos de los Sãtos Martyres Sinforosa, y de Zotico su marido, y de sus hijos: Los cuales tralladó Estevan Papa. Celebra la Iglesia su fiesta à diez, y ocho de Julio, y fue su Martyrio el año del Señor de ciento y treinta y ocho, y el dezinueve del Imperio de Adriano.

LA VIDA DE SANTA MACRINA,
Virgen.

LA Vida de Santa Macrina Virgen, A 19. DE
hermana de San Basilio el Magno, escribió el eloquentissimo Sã Gregorio Niseno, tambien hermano suyo, que se hallò à su muerte, en vna Epistola à Olimpio, que trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el quarto tomo de las vidas de los Santos, y resumida brevemente, fue desta manera: Los padres de Santa Macrina fueron Basilio, y Emelia, personas nobles, y ricas. Tuuieron diez hijos, y casi todos Santos, y algunos dellos columnas, y lumbreras de la Iglesia, como lo diximos en la vida del gran Basilio. La primera que nació, y fue primogenita de todos sus hermanos, fue Macrina, y antes que naciesse, en vna vision que tuvo su Madre, se le puso delante vn Angel en figura de vna persona Venerable, y de aspecto mas que humano, que poniendo nombre à la niña, que estava en el vientre de su Madre, y para salir à luz la llamó Tecla, para darnos à entender que en la perfeccion, y Santidad de la vida Macrina avia de ser muy semejante à Santa Tecla, discipula, y primogenita del Apóstol san Pablo. Pusieronle en el Bautismo el Nombre de Macrina, por memoria de vna abuela suya, Madre de su Padre, santissima Muger, discipula del gran Obispo de Cesarea Gregorio Taumaturgo, y Maestra, y guia del gran Basilio, y èl se precia mucho de averla tenido por tal: de la qual haze mencion el Martyrologio Romano à los catorce de Enero, y esta se llama Macrina la mayor, respecto desta otra menor, nuera suya, cuya vida aqui escriuimos.

Criaonla sus Padres, como Santos santamente, procurando apartarla desde los primeros años de todo lo que podia amancillar su purissima alma, è inclinarla à las cosas sagradas, y al amor de las eternas, y espe-

especialmente al estudio del libro de la fábida de Salomon, y de los Psalms en los cuales se exercitò con tanto cuydado, que quando se acostava, y levantava, quando iba al estudio, y dexava de estudiar en el principio, y en el fin de la comida, y de su oracion, y de qualquiera otra cosa, siempre rezava algun Psalmo; y en las mismas obras de manos que hazia, este era su gozo, y entretenimiento. En la edad de doze años resplandeciò en Macrina vna hermosura tan estremada, y rara, que ningun Pintor, por excelente que fuesse, podia con el pinzel llegar à retrarla con la perfeccion que ella tenia. Pidieronla muchos Cavalleros à su padre por muger, y su padre sin dezir nada à su hija escogió à vn moço, Noble, y de buenas costumbres, y prometió de darle à su hija; mas fue nuestro Señor servido que aquel moço mutiesse, y Macrina quedasse libre: y aviendo sabido la voluntad que su padre avia tenido de casarla, y como Dios la avia librado de aquel pesado yugo, determinò de no casarse mas, sino conflagrar su virginidad à aquel Esposo celestial, que no puede morir. Y como por su hermosura muchos importunassen à sus padres que se la diesse por muger, y ellos se inclinassen à casarla, nunca se lo pudieron persuadir, mostrando en esto mayor constancia, y firmeza, que sus pocos años prometian. Estuvo con su madre acompañandola, sirviendola; y descargandola del cuydado de las cosas domesticas de la casa, y familia, con tanta piedad, amor, y diligencia, que bien parecia q̄ nuestro Señor estava en ella, y la governava. Ella era como madre de todos sus hermanos, la que los criava, enseñava, y endereçava à toda virtud, y perfeccion; y siendo yã muerto su padre, persuadiò à su madre que se entrassen en vn Monasterio, y se diesse de veras à Dios, y su madre lo hizo, y vivieron en èl las dos en vna manera de vida, que mas parecia de Angeles que de personas humanas. No avia entre ellas ira ni embidia, ni odio, ni sospechas, ni codicia de honra, ni gloria vana, ni de cosa alguna de la tierra. La soberbia, fastio, hinchazon en suma todos los vicios estavan desterrados de aquel lugar. Todo su regalo era la templança, su honra, è no ser conocidas; sus celosos, la pobreza, y el aver sacudido de sí, como polvo, las riquezas, y no posscer

nada, teniendo por inutil, y desaprovechado qualquiera cuydado q̄ se toma en procurar, y alargar esta vida mortal. Todo su estudio era Dios, y vna continua oracion, y canto de los Psalms, que nunca se interrumpia de dia, ni de noche. Este era su trabajo, y este era su descanso; eran mugeres, y parecian Angeles; porque aunque eran de carne, y tenian figura de mugeres, y usavan de sus sentidos, pero en la vitoria de sus passiones, en la pureza de sus almas, en el amor encendido de Dios, y en vivir en la carne sin deleyte de carne, imitavan à los Angeles, y eran superiores à los hombres.

En esta vida estuvieron madre, y hija con gran gloria del Señor, y aprovechamiento de sus almas, y edificacion de todos los que las traravan. Diò à Santa Macrina vna enfermedad en el pecho rigurosa, con grande hinchazon, dureza, y dolor, y con peligro de que cundiesse el mal, y la acabasse, è se hiziesse incurable, si con tiempo no se abria el pecho. Rogòle muchas vezes su madre que le pusiesse en manos de Cirujanos, y se dexasse curar; pero ella era tan honesta, y tan recatada, que tenia por mas grave el descubrir parte alguna de su cuerpo à hombre, que la misma enfermedad. Y vna noche se entrò en su Oratorio, y postrada delante del acatamiento del Señor, le suplicò humildemente que la sanasse. Llorò muchas lagrimas, y dixo à su madre (q̄ toda via le importunava que se dexasse curar) que bastava que ella con su mano hiziesse la Cruz sobre su pecho lastimado, y que con esto quedaria sana. La madre hizo la Cruz, y el mal desapareciò, dexado en el pecho vna señal muy pequena, y delgada, como vna punçada de aguja, q̄ le durò toda la vida, para q̄ se viesse q̄ Dios misericordiosamente la avia sanado, y aquella señal fuesse testigo, y memoria deste beneficio muerta la S. Madre, quedò la S. hija anhelada cada dia mas à la perfeccion, y vivièdo en la tierra, gozava muchas vezes de los regalos, y consolaciones del Cielo, alentando cò sus exèplos, oraciones, y palabras, como madre, y Maestra, à todas las otras Donzellas, y esposas del Señor, q̄ vivian en su compañía; hasta que andando su hermano S. Gregorio Niseno desterrado de su Iglesia, por la persecucion del Emperador Valente, herete Atriano, y avièdose hallado en el Còcilio de An-

tiouia, por instinto Divino tuvo gana de ir à ver à su Santa hermana, que avia ya ocho años que no la avia visto. Fue, y hallòla en la cama muy enferma, y al cabo de su vida, y entendió que el Señor le avia guiado para que la asistiese en su muerte, y la sepultase con sus manos, y cumpliesse con el oficio tan debido al amor que como à hermana mayor, y madre, y Maestra espiritual le debía. Estava la Santa tendida en el suelo sobre vna tabla, cubierta cò vn saco, y otra tabla por almohada à la cabecera, y quando vió à su hermano hizo gracias al Señor por averle cumplido su deseo, é inspirandole, y movidole à tomar el trabajo de aquel camino; y despues de aver passado entre los dos hermanos algunas piaticas de Dios entre si, estando la Santa Virgen ya muy al cabo, hizo vna larga, y afectuosa oracion à nuestro Señor, alabandole por todas las mercedes que avia hecho à sus padres, y hermanos, y à ella misma, descarnandola del amor de todas las cosas de la tierra; suplicandole q̄ desviasse sus piadosos ojos de sus culpas, y pecados, y recibiesse su espíritu en sus preciosas manos, y que subiesse al Cielo, como incienso derretido en el fuego de su caridad. Hizò la señal de la Cruz sobre sus ojos, y sobre su boca, y corazón; y estando en oracion salió aquella bendita alma del cuerpo, dexandole hermoso, y compuesto, como quando estava vivo. Todas las Virgines que estavan en aquel Monasterio comenzaron à llorar amargamente, y à dezir con lastimosas voces: La lumbre de nuestros ojos, y la luz de nuestras almas se ha acabado; la que era nuestra guia, nuestro amparo el retrato de la pureza, el fudo de nuestra concordia la coluna de nuestra vida espiritual nos ha dexado. Todo su tesoro, y todas sus riquezas fueron vn manto, y vna toca, y vnos çapatos viejos, porque en Dios solo tenia puesto su corazón, y su tesoro. Traia al cuello vna Cruz de hierro, y vn auillo de la misma materia, y en él vn poco de *Lignum Crucis*. El cuerpo quedò tan claro, y resplandeciente, que parecia echava rayos de si.

Concurrió luego que se supo la muerte gran multitud de hombres, y mugeres de toda aquella comarca à su entierro, y lleuando las andas San Gregorio Niseno su hermano, y otro Obispo, y otros dos Cle-

rigos varones insignes, y los Clerigos, y otra gente, cirios encendidos en sus manos, la sepultaron en el sepulcro de sus padres con gran ternura, y sentimiento. Hizò Dios muchos milagros por esta Santa en vida, y en muerte; fanò vna Donzellita, que estava casi ciega de vn ojo, besandole en él. Echò muchos demonios, dió salud à muchos enfermos, y con vn espíritu profetico pronosticò las cosas futuras que avian de suceder, y el trigo que mandò dar à los pobres no se desmuyò, ni quando se dió, ni despues de averse dado. De Santa Macrina haze mención el Martyrologio Romano à los diez y nueve de Julio, y San Gregorio Niseno su hermano (como diximos) escriuió su vida, y la alaba tanto, que en los libros de Anima dize, que él fue su Discipulo, y ella su Maestra, y que della aprendió los mysterios mas secretos de la Teologia Christiana, los quales no se pueden ver, ni entender, sino de los que tienen los corazones puros, y limpios.

LA VIDA DE SANTA MARGARITA, Virgen, y Martyr.

LA gloriosa Virgen, y Martyr Santa Margarita, que los Griegos, y algunos Autores Latinos, llaman Marina, fue natural de la Ciudad de Antioquia de Pisidia, y hija de vn famoso Sacerdote de los Dioses llamado Edifio. Fue hija vnica de sus padres, y aviendosele muerto la madre siendo niña, fue dada à Criar à vna buena muger, quinze millas de la ciudad. Allí se criò con la leche de la Fè Christiana, y de Santas costumbres, y quanto mas iba creciendo en edad, tanto mas crecia en virtud, recogimiento, honestidad, y hermosura: resplandeciendo de su purissima alma en el cuerpo sobre manera. Eternecia se mucho, quando oia dezir los tormentos exquisitos, y desmedidos, con que los Santos Martyres eran despedaçados, y muertos, y la constancia, y fortaleza con que los padecian, queriendo antes perder mil vezes la vida, que la Fè de su Señor, y veniale gran deseo de imitarlos, y de padecer por Christo lo que ellos padecian. Mas su padre, como fuesse idolatra, y Sacerdote de los falsos Dioses, aborrecia à su hija, y maltratavala, por verla tan asida, y abraçada con Iesu-Christo, y tan contraria à sus intentos. Aconeció que estando la Santa Virgen vn

vn dia en el campo, y pasando por allí Olibrio, Presidente de Oriente, con mucho acompañamiento, la vió, y maravillado de su estremada belleza, se enamoró della, y de terminò de tomarla por muger: pero como despues entendiesse que era Christiana; y no pudiesse ablandarla con regalos, ni espantarla con seros, ni atraerla à su voluntad con maña, ni fuerza, trocando todo el amor en odio, y la ternura en furor, quiso vengarle della con tormentos. Mandòla tender en el suelo, y açotar cruelissimamente, y con tanta fuerza, que de su delicado, y despedaçado cuerpo salian arroyos de sangre: y el Pueblo que estava presente, de pura lastima derramava muchas lagrimas. Mas la Santa Donzella estava tan fija, y absorta en el amor de su dulcissimo Esposo, que parecia que no sentia sus penas, mas que sino fuera ella quien las padecia. Mandòla el fiero Presidente delgarar con vñas de hierro, y con clavos enclavada, atormentarla tan desapiadadamente, q̄ el mismo Presidente cubria sus ojos, por no verla. De allí la llevaron de nuevo à la carcel, la qual, orando la Santa con gran devocion, y suplicando al Señor que le diese fortaleza, y perseverancia hasta la fin, de repente temblò; y el demonio, tomando forma de vn Dragon terrible, y espantoso, se le apareció, y con silvos, y vn olor intolerable, se llegó à ella, como que la queria tragar, mas la Santa con grande seguridad, y firmeza, haciendo la señal de la Cruz, le hizo allí rebentar: y luego en aquel escuro calabozo resplandeció vna luz clarissima, y Divina, y se oyò vna voz que dixo: Margarita sierva de Dios, alegrate, porque has vencido à tus enemigos: al tirano dexas coprido, y al demonio espantado. No pierdas tu constancia en lo que te queda de padecer; que presto tendràn fin tus tormentos, y comenzarà tu gloria. Con esta voz se consoló mucho la Santa Donzella, y con verse luego sana de sus heridas, y por ello dió gracias à Dios. El dia siguiente la mandò el juez parecer delante de si, y viendola tan sana, y tan entera, como sino huviera padecido cosa alguna, admirandose dello, la mandò desnudar, y con hachas encendidas abrafar los pechos, y costados. Hazia la Santa oracion à Dios, en tanto que durava este tormento: y con el refugio de su favor del cielo, resistió con gran

ciencia, y alegría. Despues mandò traer vna gran tina de agua, y echarla en ella atada, para que se ahogasse: mas echandola en el agua, se sintió vn gran terremoto, y baxò vna claridad grandissima, y en medio della vna paloma, que se asentò sobre la cabeça de la Santa; y luego se desataron las ataduras en que estava atada, y Santa Margarita sin lesion alguna salió del agua; y la paloma, y claridad se desapareció. Por este milagro se convirtieron muchos de los que allí estava, en los quales el Presidente exercitò su crueldad, y los mandò matar: y lo mismo quiso que se executasse contra Santa Margarita, dando sentencia que fuesse degollada. Al tiempo que el Verdugo estava con la espada en la mano para executar esta cruel sentencia, la Santa Virgen con afectuoso corazón, y piadosas, y abundantes lagrimas, levantò los ojos al cielo, y suplicò al Señor, que pues le avia dado esfuerço para vencer tantos tormentos, y morir por la confession de la Fè (por lo qual ella se hazia infinitas gracias) vlassse de su misericordia, con todos los que puestos en algun trabajo, le pidiesen favor, y por su intercession invocassen su Santo nombre. A esta oracion temblò de nuevo la tierra, y muchos de los que estavan presentes, desavoridos cayeron en el suelo, y el mismo Verdugo se desmayò, y cayò; y el Señor rodeado de Angeles, le apareció, y le dixo, que avia oydo su oracion, y que le otorgava todo lo que avia pedido: y con esto, animando ella misma al Verdugo, q̄ estava desatinado, y temblando, fue degollada; y recibió de mano de su amorosissimo, y celestial Esposo, la corona doblada de su virginidad, y martyrio. Celebrale la Iglesia à los veinte de Julio: y fue cerca de los años del Señor de trecientos, imperando Diocleciano. Escriuió su vida Metastafte, y della hazen mención el Martyrologio Romano, y Beda, y los Griegos en su Menologio.

LA VIDA DE SANTA PRAXEDE, Virgen.

Fue la Virgen Santa Praxede Romana, hija de Prudete, Senador Nobilissimo, A 21. de Mayo, y hermana de Navaro, y Timoteo, y de Pydeciana, que todos fueron Santos, y Madres de tales los celebra la Santa Iglesia.

atth.
A. v. 14.
V. 12.

La vida de Santa Praxede era ocuparse en oracion, viglias, y ayunos, penitencias, y gassar la mucha hazienda que tenia, en socorrer à los pobres, y particularmente en servir, y consolar à todos los que padecian por la Fé de christo, que eran muchos, proveyendo sus necessidades, visitandolos en las carceles, curando sus heridas, y llagas, animandolos, y esforçandolos à padecer, recogiendo su sangre, y enterrando sus cuerpos, y recomendandose entrañablemente à sus oraciones, congratulandose de sus vitorias, y deseando imitarlos, y morir por Christo, para ser partionera de sus coronas. Hospedava en su casa à los Santos entretenialos, y regalavalos, y en ella, como puerto seguro, se acogian, y juntava a hazer oracion, y à oír Missa, y recibir el cuerpo del Señor. Pero durando mucho la persecucion de Marco Aurelio Emperador, y derramandose tanta sangre de Christianos, enterneciósse la Santa Virgen, y suplicò à Nuestro Señor, que si era servido, y lo tenia por bien, la librasse de las miserias, y calamidades desta vida, y la llevasse à gozar de su bienaventurada presencia, donde se enjugarian las lagrimas, que en esta vida, por ver morir con muertes atroces à tantos siervos suyos, continuamente derramava. Oyò el Señor su piadosa oracion, y llevòlas para sí à los veinte y vno de Julio, año de 194. Imperando Marco Aurelio, y Lucio Bero. Su cuerpo fue sepultado en el sepulcro de sus padres, y hermanos, por vn Sacerdote llamado Pastor, que escrivì su vida, y todos los Martirologios hazen della mencion.

LA VIDA DE SANTA MARIA Madalena.

22. DE L A bienaventurada Maria Madalena, espejo de penitencia, honradora de los pies de Christo, y dicipula à los pies de christo, Apostola de los Apostoles del Señor, fue hermana de Lazaro, y Marta, que eran nobles, ricos, y poderosos. Su padre, dize San Antonio Arçobispo de Florencia, que se llama Sito, y su madre Eucaria, y que despues de su muerte, el hermano, y las dos hermanas hizieron particion de las muchas riquezas que sus padres les avian dexado, y que à Lazaro no cupieron, por su parte grandes heredades. heu. 33. dos Cle-

y possessiones, y à Marta la Villa de Betania, cerca de Jerusalem, y Maria el castillo de Magdalo en la Provincia de Galilea, del qual tomò el nõbre de Madalena. Pero dexado à parte lo que S. Antonio, y otros Santos dizen, la vida de la Madalena principalmente la avemos de sacar del Sagrado Evangelio. Porque los mismos Historiadores, que con luz del Espiritu Santo escrivieron la vida de Iesu Christo, escrivieron tambien los hechos mas notables de la Madalena: entre los quales San Lucas Evangelista, pintandonos sus lagrimas, y penitencia, dize, que antes de convertirse, y venir à los pies del Señor era muger publicamente mala, y pecadora. Agora sea, porq realmente lo fue (como algunos Santos, y graves Autores lo sienten, fundandose en las palabras del Texto Evangelico) agora porque aunque no lo aya sido, su vida fue tan desembuelta, y libre, y tan poco recatada en su trato, y conversacion, que se le diò nombre de pecadora: y deste parecer son otros, que dizen, que como la Madalena era Noble, rica, moça, hermosa, y de buena condicion, viandò mal de la libertad que tenia, por ser muertos sus padres, començò à darse à cosas de enternecimiento, y gusto, y à platicas, y conversaciones de galanes, y de moços livianos, al principio solamente por passatiempo, y despues por deleite sensual. Porque los vicios no entran de golpe en el alma, sino à poco à poco, y sin sentir, hasta que se han apoderado della. Y que creciò tanto el mal de la Madalena, que tenia escandalizada toda la Ciudad en que vivia, en tanto grado, que la llamavan la pecadora. Y reparandose tanto en su mala vida, es señal de su gran perdicion. No porque fuesse vna de las mugeres publicas, sino porque siendo muger principal, era estropeço, y lazo de Satanás, para que muchos con su trato, y comunicacion se enlaçassen, y perdiessen. Que muchas vezes semejates personas son mas perjudiciales, y perniciosas en la Republica, que las que apretadas de la pobreza, y necessidad, venden su honestidad à todos los que las quieren, y para sustentar la vida del cuerpo, pierden sus almas, y sus mismos cuerpos, San Marcos, y San Lucas dizen que el Señor echò siete demonios de la Madalena, mas no dizen el tiempo en que los echò. Y algunos Santos

Luca
Ambrosio
Gregorio
bo. in
verb. de
da, Ma
donat. i
commen
& Salme
ron to. 4
tras. p. 2
lanf. in
Concor.
Evanga.
48.

tienen por los siete demonios, todo genero de pecados, y vicios; de los quales el Salvador la librò, y juntamente de aquellos duros, y crueles Demonios, que atormentavan su alma.

Para librarla, la primera cosa que hizo el Señor, fue prevenirla, y alumbrarla por su infinita misericordia, con vn rayo de su luz, para que viendo con èl la fealdad, y abominacion de su alma, y quan fuera de camino andava, y quan atollada estava en el cieno, è inmundicia de sus torpezas, deseasse salir de ellas, y entrar por la senda derecha, y apazible de la virtud, y lavar cò sus lagrimas las manchas de sus pecados, y como oveja defatinada volver al feno de su dulce pastor. Este rayo de luz fue tan poderoso, y penetrò el coraçon desta pecadora de tal manera, que deshaziendo aquellas tinieblas espesas, y horribles, que por todas partes la cercavan, le abrió los ojos, para que viesse su fealdad, y aquel abismo profundo de vicios en que estava anegada, con vn aborrecimiento, y confusion tan esttraña, que ella misma no se podia sufrir: aunque con vna esperança cierta de hallar remedio en el Salvador, y medicina para sus llagas, y que yendo à èl, la resucitaria de muerte à vida. Herida pues con vna aguda saeta, flechada por la mano de aquel Señor, que avia venido al mundo à buscar, y remediar à los pecadores, fue à èl de la manera que cuenta el Evàngelista S. Lucas. Dize, que vn Fariseo llamado Simon, lo avia combidado à comer: y que el Señor lo acceptò, por tener ocasion de ganarle, y enseñarle, y darle à èl, y à los otros combidados dotrina, y otro manjar divino: y con el exemplo desta pecadora, despertarlos, y moverlos à penitencia, y mostrar que era Dios verdadero, y podia perdonar pecados. Sabiendo pues esta Muger pecadora, que el Salvador estava en casa del Fariseo comiendo sin mas aguardar lugar, ni fazon: porque el amor, y el dolor la trahian fuera de sí, romò vn vaso de vnguento precioso en las manos, y entrò en la casa del Fariseo: y por la grande vergueña, y confusion que tenia de sus pecados, no se atreviò à parecer delante de los ojos de Christo, sino rodeando por las espaldas, vino à derribarse à sus pies. Allí començò à derramar vnas lagrimas, y tan copiosas, que bastaron para regar los pies del herma-

Luego los limpiò con los cabellos de su cabeça; y no contenta con esto, començò à besarlos, y à vngirlos con precioso vnguento. Demanera, que de todas las cosas que le avian sido instrumentos de pecado, hizo remedios contra el pecado. De los ojos altivos, diffimulados, y engañosos, con que cautivava antes las almas, hizo fuentes para lavar las manzillas de la suya. De los cabellos hizo lienço para limpiarlas; de la boca hizo portapaz para recibir la de Christo: y del vnguento que antes servia para multiplicar pecados, hizo medicina para curarlos, y vngir à Christo, y librarle del hedor de su mala vida. Hiriò el caçador Divino la cierva lasciva, y desmandada, y ella herida, y sedienta corriò la Fuente de aguas vivas, y à buscar la misma mano que la avia herido; porque ella sola la podia sanar, y refrescar. Ella vino, y el Señor la recibì, porque el mismo la traia, y la avià herido para que viniesse. Y en el mismo tiempo que ella llorava, y lavava, enjugava, besava, y vngia los pies del Señor, èl mismo obrava en su alma interiormente, lo que ella obrava exteriormente. Porque èl ofrecia su sangre por aquella pecadora, para lavar sus pies, afectos tan inmundos, y torcidos. El la adorava con el atavio de las virtudes, èl la dava osculo de paz, y la vngia con el vnguento precioso de su gracia. De donde se vee la inestimable benignidad de nuestro Dios, que assi previene al pecador, y la eficacia de su gracia, que trueca los coraçones con vna manera tan esttraña, como èl trocò el coraçon desta pecadora, pues no la dexò fosegar, ni considerar, que para llorar sus pecados, y hazer penitencia de ellos à los pies del Señor, no era tiempo oportuno el de medio dia, ni lugar comodo el del combite, ni à proposito la muchedumbre de los combidados, y el faulto, y sobrecejo de los Fariseos. Y no pudiendo aguardar, si quiera vna hora mas, para aquel negocio, y buscar à solas, y sin testigos à Christo, la vehemencia del dolor, y èl espanto de sí misma, de tal manera ocuparon su entendimiento, que no podia atender, sino solo à la grandeza de su peli-

gro. Y es mucho para notar (como lo advirtió gravemente San Chirlosostomo) que la Madalena, fue la primera que vino al

Matth.
v. 14.
v. 12

Luca 8.
Mar. 13.
Greg. bo.
33. Beda
& Te
vñ

ñor, para buscar el remedio de sus pecados, y la salud eterna de su alma, lo qual no leemos de otros. Porque no vino como la Cananea, para que librasse à su hija del Demonio, que corporalmente la atormentava, ni como el Centurion, para que sanasse à su criado paralitico, ni como el Regulo, para que alargasse la vida à su hijo. Ni como al principe de la sinagoga Iairo, para que resucitasse à su hija yà difunta, ni como otros, que de todas partes venian para que los curasse. No vino por intereses, y bienes temporales, sino para llorar sus pecados, para remedio de su alma, para alcançar perdon de aquel Señor, à quien tanto avia ofendido, testificando con sus sollozos, suspiros, y lagrimas, el dolor grande que traia atravesado en su coraçon, y que esperaba, que el mismo Señor, que era Iesus, y Salvador de pecados, la avia de perdonar, y recibirla en su gracia, y amistad. Y con esta confession hecha con ebras, y no con palabras, honró à Christo en gran manera en presencia de los Fariseos que eran sus enemigos. Los quales como sobervios, é hipocritas, començaron à desdenar aquella muger que conocian por publica pecadora, y à tener en poco à Christo, y à juzgar, que no devia de ser Profeta, pues se dexava tocar della, no entendiendo, que porque era verdadero, y Santo Profeta, y Maestro, y alumbrador de todos los Profetas, se dexava tocar della, para hazerla de pecadora Santa; de muger infame, gloriosa; y de esclava del Demonio, hija regalada suya. como lo hizo, respondiendo por ella el Fariseo, que le avia combidado, y reprehendiendole, porque aviendo recibido mayores dones de Dios, le avia sido menos agradecido: y dando à la Madalena vn jubileo plenissimo, y remission de todos sus pecados, y embiandola con paz, y alegría à su casa como lo cuenta el Evangelista San Lucas. Y esta es la primera cosa que leemos en el Evangelio desta Santa pecadora, para que con este exemplo de tan amargo llanto, y penitencia regulemos nosotros la nuestra: y por lo que ella hizo para lavar sus pecados, sepamos lo que en los nuestros devemos hazer.

Muy agradecida quedó la Madalena al Señor, por averle perdonado sus pecados, y dadasle quietud à su alma desconfiada.

lada, y afligida, y para servirle esta tan gran misericordia, y merced, se determinò de emplear de allí adelante todo su caudal, su persona, y hacienda en su servicio, y no apartarse vn punto (en quanto le fuesse possible) de los ojos de aquel señor, que tan benignamente la avia mirado, y dandole vida con su visita. Para esto, quando el Salvador iba predicando de Pueblo, en Pueblo, y de Ciudad en Ciudad, ella con otras santas mugeres le seguia, y con sus limosnas le sustentava, y dava de comer à él, y à sus Dicipulos: y olvidada de la comodidad, y regalo que tenia en su casa, iba por caminos con trabajos, y cansancio, teniendose por dichosa, y bienaventurada, porque podia servir en algo al Señor, y aquellos pobres pecadores que le seguian. Porque aunque parecian viles, y eran menospreciados de los hombres, en sus ojos eran gloriosos, y felicissimos, por ser Dicipulos de su dulce Maestro, y estar tan cerca de la fuente de vida, de la qual ella deseava siempre beber. Esta misma sed de oír siempre al señor, y aquel amor tan cordial, y afectuoso que le tenia, fue tambien causa que le hospedasse con su hermana Marta en su casa de Betania, y que estando la hermana tan ocupada, y sollicita en aparejar la comida, y regalar al señor, ella se estuviessse sentada à sus pies regalándole con sus palabras, y apacentando su alma con el mantenimiento de vida, que el señor le dava. Porque estava tan llagada, y abrasada de su amor, tan absorta, y transportada en él, y tan olvidada de si, y de todas las cosas del mundo, que no se podia apartar de aquellos pies, que avia bañado con sus lagrimas. Y como Marta su hermana anduviessse cuydadosa, y sollicita, y toda ocupada en aparejar lo necesario, y viesse à Maria tan descuydada, y ociosa, dió della quexa al Señor, porque la dexava sola en el trabajo, y se entretenia en oír sus palabras. Mas el Señor que avia defendido à la Madalena del Fariseo, tambien la defendió de las quexas de su hermana, y le respondió: *Marta, Marta, muy sollicita andas, y distrayda en muchas cosas, siendo como es vna sola menester. Tu hermana Maria ha escogido la mejor parte la qual durará para siempre, y nunca le será quitada.*

Como si dixera: Tu ocupacion buena es, en que mejor es la de Maria. Ati muchas co-

fas te embaraçan, tu hermana vna sola ha escogido, que la recoge, y haze morar dentro de si. Tu quieres regalar mi cuerpo, ella regalar à su alma. Lo que tu hazes se ha de acabar, en lo que Maria se ocupa, no tendrá fin. Lo que ella haze, es lo que se deve hazer, es lo necesario, lo mas provechoso, y todo lo demas à esto se deve posponer, y referir. Con esto quedó Maria segura, y Marta enseñada, y nosotros instruidos de la diferencia que ay de la vida activa à la contemplativa, de la que sirve al Señor en sus miembros, y de la que goza de Dios para si: y que todas las cosas ha de posponer el hombre al aprovechamiento, y salvacion de su alma. Y que no se debe tener por gente inutil, y ociosa, la que se ocupa de día, y de noche en alabar, y contemplar à Dios. Como lo hazen muchos Santos Religiosos, y devotas personas, y lo hazia la Madalena, la qual amava al Señor con vn afecto tan encendido, y tan vehemente, que mas vivia su espiritu con aquel amor, que su cuerpo con el alma que le dava vida. Y el Señor, que es autor de nuestro amor, y nos previene siempre con el suyo, assi como le infundia aquel amor con que ella le amava, assi amava à ella con otro amor infinitamente mas avetajado, y perfecto, no solo como Criador à su criatura, sino tambien como esposo dulcissimo à su esposa regalada, y por amor della queria, bien à Lazaro su hermano. Por donde aviendo Lazaro caido malo, Maria, y Marta le embiaron vn mensajero que le dixesse: señor el que amais está enfermo: porque sabian, que para Christo Nuestro Redentor estas solas palabras bastavan, sin ser menester añadir que viesse, que le sanasse; que de allí donde estava, mandasse à la enfermedad que dexasse à Lazaro, y se partiesse. Porque estavan muy seguras, que Christo las amava tiernamente, y por amor dellas à su hermano, y que bastava, que supiesse su necesidad para remediarle, como lo hizo. Porque dexando passar dos dias, despues que recibió el recaudo de Maria, y Marta, vino à Betania: y Marta sabiendo su venida, le salió à recibir, y Maria avisada en secreto de su hermana, y llamada del Señor, luego se levantó de donde estava, dexando à muchos que de Ierusalen avian venido à visitarla, y consolarla de la muerte de su hermano:

y en viendo al Señor, delante de los que le seguian, se echà à sus pies, y llorò muchas lagrimas de amor, y dolor; y el Señor se enterneciò con ella, de manera, que viendo llorar, ayudò, y llorò con ella; y los circunstantes entendieron por las lagrimas del Salvador, el amor grande que tenia à aquellas dos Santas hermanas, por cuyo respeto resucitó à su hermano Lazaro, que estava yà de quatro dias muerto, y oia mal en la sepultura. Que mayores muestras del amor que tenia à Maria Madalena pudo dar el Señor que enternecerse tanto con ella, y detramar lagrimas por verla llorar, y resucitar por sus ruegos à Lazaro quatrídano? Qué gracia, que privilegio tan excelente, y singular es el desta Santa pecadora, pues no solamente ella llorò à los pies de Christo, mas el mismo Christo llorò por ella? O lagrimas preciosissimas del Señor que bastaron para regar, y regalar el alma de la Madalena, y para dar vida à los muertos, y admirar, y edificar à toda la Iglesia! Por este milagro tan grande, y tan esclarecido que hizo el Señor en los ojos de tanta gente, resucitando à Lazaro creyeron muchos en él: y para que mas se certificaassen de la verdad del milagro, y que Lazaro avia resucitado de muerte à vida, en vn combite que le hizieron en Betania, Lazaro fue vno de los que estavan sentados à la mesa, y comia con los demás. Fue esto seis dias antes de la Pasqua, en la qual el Señor avia de morir; y estando él cenando, y Marta sirviendo à la mesa, Maria tomó vna libra de unguento precioso, hecho de las espigas de vna yerba muy fragante, y olorosa, que se llama nardo, que era lo mas fino, y con grande ternura, y devocion, y començò à vngir los pies del Salvador, y à limpiarlos con sus cabellos, y quebrando el vaso para que no quedasse gota, derramò todo aquel suavissimo licor sobre su sagrada cabeça: pareciendole, que todo lo que hazia por su dulce Maestro, era poco, y que todo lo mas rico, y de mayor precio, se devia emplear en servicio del Señor de todo.

Como se sintió la fragancia de aquel unguento oloroso, que la Madalena avia derramado, Judas que estava sentado con los otros Apostóles à la mesa, començò à murmurar de lo que avia hecho esta Santa Muger, y à dezir que avia sido vn desper-

Matth.
26.
Marc. 14.
Ioann. 12

dicio, y derramamiento bien escusado, y que fuera mejor vender aquel vnguento, y dar el precio á los pobres. Lo qual, como advierte el Evangelista San Iuan, no lo dixo Iudas por el cuydado que tenia de los pobres, sino por cubrir con aquella capa de compassion, é hipocresia su codicia, con la qual sisava parte de las limosnas que se davan para los pobres; porque él tenia la bolsa comun, y cuenta con lo que se gastava. Mas el Señor le fue á la mano, y como antes avia defendido á Maria del Fariseo, que la desechava como á pecadora, y de su hermana Marta, que la tachava como á ociosa, y de poca caridad; assi agora no solamente la escusò de la falsa compassion, y verdadera avaricia de Iudas, mas la alabò, diciendo, que la dexassen, porque avia hecho vna buena obra, y que siempre tendrían pobres á quien hazer bien, y á él no siempre le tendrían presente, y que lo que avia hecho la Madalena, avia sido como darle la vnion para morir, anticipando el tiempo de su Sepultura, que estava cerca, porque entonces no lo podría hazer, y que en todo el mundo; donde aquel hecho, é historia Evangelica se predicasse, seria alabada la piedad de la Madalena, y aquel amoroso, y abraçado afecto de caridad; con que se avia movido á hazer lo que avia hecho. Y esta tan encendida caridad fue causa, que el Señor aprovasse tanto aquella obra, y que la defendiesse de los que la murmuravan, y la galardonasen con honra, y Gloria perpetua de la Madalena por todo el mundo. Porque por lo demás, el que tenia ofrecidos sus pies á los clavos, y su cabeza á la corona de espinas, poco caso hazia de aquel regalo para su cabeza; y para sus pies.

Esta misma caridad llevó á esta Santa Muger al monte Calvario, y la fixò al pie de la Cruz del Salvador, para que allí le mirasse desnudo, atormentado, y consumido entre dos ladrones, y derramasse dias, y mas lastimosas lagrimas, viendo á su Dios padecer por sus pecados; que antes avia derramado por los mismos pecados; porque quando rogò con ellos los pies del Salvador, aun no sabia lo que aquellos pecados que ella llorava, le avian de costar á él, y que para lavarlos avia él de verter mas sangre, que ella avia derramado lagrimas. Despues que le baxaron de la Cruz, ella

se abraçò con aquel cuerpo tan desfigurado; y besando con increíble sentimiento las llagas de los pies, y de las manos, y de la cabeza, y mirando aquellos ojos Divinos escurecidos, el rostro amarillo, y acaido, la boca abelada, y el pecho abierto, y enfangrentado, traspasada con vna espada aguda de dolor, desfallecida, y caída como muerta. Mas tornando á tomar las fuerças que le quitava el dolor, y le dava el amor, revivia, y moria, porque no moria, y entrava en aquel sagrado pecho rasgado, y en el coraçon del Señor para morir allí con él; porque vivir sin él; era muerte para ella.

Con este mismo amor, siendo ya sepultado comprò gran cantidad de especies aromaticas, para vngirle en el sepulcro; y hazer lo que no avia podido antes de enterrarle. Y no bastò la ignominia de la Cruz, ni la escuridad de la noche, ni la distancia del sepulcro, ni las guardas de los soldados, ni la rabia de los principes de los sacerdotes, ni todos los peligros que se le pusieron delante, para espantarle, y ponerle grima, y horror, y divertirla de su Santo proposito. Vino al sepulcro con otras Santas; y devotas mugeres, y no hallando al Señor que buscava, luego á gran priessa fue á dar nueva á los Discipulos, como no le avia hallado. Y dado que Pedro, y Iuan, como los mas queridos, y fervorosos, fueron corriendo al sepulcro, y entraron en él; pero no hallando el cuerpo del Señor, luego se bolvieron de miedo á su casa, y las demás mugeres se partieron, sola ella no se partiò de aquel lugar donde pensava que estava su teloro, y todo el bien de su coraçon. Entrava en la cueva del sepulcro, y salia, tornava á entrar, y salir, y aviendo muchas vezes hecho esto, nunca se hartava. Hablaronla dos Angeles, preguntaronle lo que buscava, y porque llorava; pero ella no se fatiszò con la vista, ni con las palabras de los Angeles; porque buscava, y no hallava al Señor de los Angeles, que solo la podía consolar: hasta que con esta perseverancia mereciò ser la primera, á quien Christo (segun la historia Evangelica) ya resucitado, y glorioso se apareciò, aunque en figura de hortelano: y ella pensando que lo era; y no conociendo al Salvador, le dixo: Señor, si vos le aveis tomado, dezidme donde está, que

que yo le llevarè. No declarò quien era aquel que buscava: porque como ella estava tan aborta, y tan trasportada en Christo, pensò q todos los otros tenian el coraçon en él que ella le tenia. Ni tampoco considerò su condiçion, y flaqueza mugeril, y que no tendria fuerças para llevar el cuerpo del Salvador: porque el amor es ciego, y atrevido, y suplè con el vigor del animo, lo que falta de fuerças al cuerpo, y no repara en dificultades, y todas las cosas le parecen faciles, por alcanzar lo que mucho ama, y dessea. Mas el Señor: que es piadoso se le descubriò, y la llamó por su nombre, y la consoló, y regalò con vna inefable alegria, y dulçura, y la hizo Apóstola de sus Apóstoles, que estava retirados, y encogidos de temor, y mandòle q les diese nuevas de su gloriosa Resurreccion, y subida á los Cielos. Esto es lo que hallamos escrito en el sagrado Evangelio de la Madalena. Y aunque el Evangelio no lo dize, parece cosa sin duda, que la Madalena se hallò á la subida del Salvador al Cielo; y tambien quando baxò el Espiritu Santo sobre los Apóstoles, y los llenò de sus gracias, y Divinos dones: y que el tiempo que despues viviò en Ierusalen, le ocuparia en acompañar, y servir á la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora, como á madre de su Señor, y dulcissimo Maestro, y en visitar, y bañar con copiosas lagrimas aquellos lugares que el mismo Señor avia hollado, y santificado con su vida santissima, y muerte preciosissima.

Mas como despues de la muerte de San Estevan Protomartir se levantasse en Ierusalen vna gran persecucion contra la Iglesia, y con esta ocasion los Discipulos del Señor por particular disposicion, y providencia suya, saliesen de aquella Ciudad, y se esparciesen por varias tierras, y provincias, para alumbrarlas con la Luz del Santo Evangelio, y doctrina de Christo, entre los otros fieles que los Judios maltratarò, y persiguieron con mas rabia, y furor, fue vna Maria Madalena; con la qual, y con sus hermanos Lazaro, y Marta, tenian particular ojeriza, y aborrecimiento, por el amor entrañable que avian mostrado al Señor en su vida, y sentimiento en su muerte. Y para vengarse dellos, tomaron á los tres hermanos, Madalena, Lazaro, y Marta, y á Marcela su criada (que dizen fue la que

hablando el Señor algò la voz, y dixo aquellas palabras: Bienaventurado el vientre que te còcibiò, y los pechos que mamaste) y á San Maximino que era vno de los setenta Discipulos de Christo, y á Celidonio, que fue el ciego de su nacimiento, á quien con el lodo puesto sobre sus ojos restituyò la vista, y tambien dize, que aquel Noble Decurion, llamado Ioseph ab Arimatia, que le descolgò de la Cruz, y le sepultò en su sepulcro, y otros muchos Christianos, y los metieron en vn Navio sin remos, sin velas, sin timon, y sin gente que lo governasse, para que se ahogassen, y pereciesen en el mar. Pero como no ay consejo contra Dios, y el Navio aportò á Francia á la Ciudad de Marsella á salvamento; y la Madalena con toda aquella bienaventurada compania, saltò en tierra, y con el admirable exemplo de su vida, y palabras del Cielo, y milagros que el Señor obrò por ella, toda aquella Provincia se convirtiò á la Fè de Christo, y S. Lazaro fue electo Obispo de Marsella. San Maximino de la Ciudad de Aux; y Marta se recogió en vn Monasterio con gran copia de Donzellas, y Ioseph ab Arimatia (à lo que algunos escriven) passò á Inglaterra, y fue el primero que en aquel Reyno anunció al Señor. Y la Madalena despues de aver predicado por si misma, y convertido muchas almas, se retirò á vn desierto á llorar de nuevo sus pecados (como si nunca los huviera llorado) y ocupar se de dia, y de noche en la còtemplaciò del Señor, y gozar de sus gustos suavissimos, y regalos. Treinta años estuvo en aquella soledad, comiendo yervas, y raizes de arboles: como se gastasse sus vestidos, Dios la vistió cò sus cabellos. Hazia vida mas de Angel, q de muger; y assi los Angeles la levantavã siete vezes cada dia á oír cantos celestiales. Pero al cabo de los treinta años, ella misma rogò á vn Sacerdote, q fuesse á s. Maximino de su parte, y le avisasse, q para el Domingo siguiente se hallasse en la Iglesia solo á la hora de Matines. Hizolo assi el S. Obispo, y hallò á la Madalena orando, levantada en el ayre, y puestas las manos en alto, y ella recibió de las suyas el SS. Sacrameto, cò maravillosa devociò, y lagrimas, y de allí á poco diò su espiritu á quel amorosissimo esposo, y Maestro, á quiè por sus pecados avia visto en la cruz encymendar el suyo al Padre eterno.

Macus-
cri bis.
Angel.
que habe-
tur in Va-
tica. Bi-
blio.

Ioan. 9.

Bar. t. 1.

pa. 245.

Llevaron al cielo los Angeles el alma de la bendita Madalena, con gran júbilo, y alegría. El cuerpo fue allí sepultado, y siempre ha sido tenido en grande veneracion.

Fray silvestre de Prierio de la Orden de santo Domingo, y Maestro del sacro Palacio, escribe en vn sermon, que el año de mil y quatrocientos y noventa y siete, visitó por su devocion la cueva donde hizo penitencia la Madalena, y sus sagradas reliquias, y dize que vió su cabeça, que era grande, y que solamente tenia vn poco de carne dentegrada, y seca, en aquella parte de la frente que tocó el salvador, quando le apareció despues de su Resurreccion: en la qual carne quedaron impressas las señales de los dedos con que el señor la tocó. Dize mas, que le mostraron en vna ampolla de vidrio algunos de los cabellos con que limpió los pies del señor, y en otra tierra mezclada con sangre, de color entre negro, y colorado, la qual tierra la Madalena recogió el Viernes santo al pie de la Cruz; y que todos afirmavan, que cada año, aquel mismo día del Viernes Santo, acabada de leer la Passion, lo que estava en aquella redoma hervia como si fuera sangre. Muestráse tambien su brazo, y en vna arca de plata el cuerpo desta santa, que está en vn Convento de los padres de sáto Domingo.

Muchos, grandes, y admirables son los milagros que Dios ha obrado por la intercession desta gloriosa Santa, y bienaventurada pecadora; los quales se podrán ver en su Historia. Vno solo quiero yo contar, que refiere el sobredicho Padre Fray Silvestre, como cosa muy fabida, y cierta. Dize, que por los años del Señor de mil y duzientos y ferenta y nueve, en las guerras que los Reyes de Aragon truxeron con Carlos Primero deste nombre (que fue hermano de San Luis Rey de Francia, y el que ganó, y perdió el Reyno de Sicilia) fue preso en vna batalla naval de los Aragoneses, y Carlos II y Conde de Proença. Este Carlos estando preso en Barcelona, y muy apretado, y en peligro de perder la vida, acordandose que la Madalena avia predicado en sus tierras de la Proença, y convertido tantas almas á Dios, se encomendó muy afectuosamente á ella, suplicandola, que le librasse de aquel asan, y agonía en que estava, y para alcançarlo mas

facilmente, ayundó, y se confesó, y lloró muchas lagrimas. La misma noche de la vigilia de su fiesta, la Madalena se la apareció en figura de vna muger hermosissima, y grave, la qual con vna voz clara, y sonora, llamandole por su propio nombre, le dixo, q̄ sus oraciones avian sido oidas, y en prueba desto le mandó q̄ la siguiessse; y despues le declaró q̄ ella era la Madalena, á quien él se avia encomendado, q̄ le venia á ayudar. Y aviendo andado vn poco, le preguntó, si sabia donde estava; y como él respondió, que creía que toda via estava dentro los muros de Barcelona; la Santa le dixo: Mucho te engañas, ya estas en tu tierra, y vna legua de Narbona, donde entró al amanecer. Y por aviso de la misma Santa, y en pago del beneficio tan señalado que de ella avia recibido, el conde mandó edificar vn Monasterio sumptuoso, y de mucha renta, en el lugar donde estava sus sagradas Reliquias, y le entregó á los Padres Predicadores de santo Domingo. Y en otras partes hizo otros conventos de la misma Orden, de la qual fue muy devotor; y junto á Narbona hizo poner vna Cruz, en aquel mismo lugar donde le dexó la Madalena, q̄ se llamó la cruz de la legua. Todo esto es del sobredicho Padre Maestro Fray Silvestre pierio, varón tan Religioso, Docto, y de tanta autoridad. La fiesta de la Madalena celebra la Iglesia á los 22. de Julio, que fue el día en que murió.

Dos cosas se han de advertir en la vida desta santa. La primera, que ha avido muy gran duda entre los Santos Doctores, si la Madalena, de la qual habló los Evágelistas, fue vna sola, ó mas; porque no han faltado graves Autores, (a) q̄ han escrito que fuerón dos. Vna la pecadora; de la qual habla el Evangelista San Lucas, y otra hermana de Marta, y Lazaro. Y otros (b) hazé tres Madalenas. Però ya esta question parece que en gran parte ha cessado, y que la mas probable, y mas segura es, dezir, q̄ fue vna sola, que es lo q̄ yo escrivo en esta Historia; assi por ser la opinió mas comun de los Sâtos antiguos, (c) y Escritores modernos, como por ser mas recibido del vfo de la Sâta Iglesia Nuestra Madre: la qual el día de la fiesta de la Madalena celebra á la muger pecadora; y juntamente dize, que fue hermana de Lazaro; y tambien porque si se miran atentamente las palabras del Evangelista

Sur. to. 4.
alos 22. de
Julio.

Sylvest. in
Aurea ro-
sa ser. fer.
5. infra o-
ctava Pas-
che.

a Hieron.
in Math.
cap. 26.

Bern. ser.
de Maria
Ma. Chry-
sost. homil.
81. in Mat.
& 61. in
Joan. Lcō-
tius.

b Origen.
tractat. in
Matt. 26.

Theop. in
Luc. ca. 7.

San Iuan, claramente parece que dà á entender aver sido vna misma la hermana de Lazaro, y la que vngio los pies del Señor en casa del Fariseo, y los limpió con sus cabellos; porque dize el sagrado Evangelio estas palabras: *Avia un enfermo llamado Lazaro de Betania, Castillo de Maria, y sus hermanas, y Maria era la que vngio con unguento al Señor, y limpió los pies del con sus cabellos, cuyo hermano Lazaro estava enfermo.* Las quales palabras son de mas fuerça para provar que fue la Madalena, y no muchas, que todas las razones que se pueden alegar en contrario. La otra cosa es, que algunos autores Griegos (d) han escrito, q̄ el cuerpo de la Madalena, y de Lazaro, estuvieron mucho tiempo en la Ciudad de Ereso en Asia; y que despues fueron traspassados á Constantinopla, y colocados en vn Templo que les edificó el Emperador Leon, llamado el Filosofo. Però lo cierto es, lo que aqui escrivimos, y oy en dia se muestran sus Sagradas Reliquias en Francia, en los lugares en que vivieron, y murieron, como se ha dicho. (e) Aunq̄ Sigiberto en su canonica escribe, que aviendo sido assolada la Ciudad de Ayx de los Sarracenos, el cuerpo de la Madalena fue trasladado por Gerardo, Conde de Borgoña, al Monasterio de Viciliaco, que él mismo avia edificado. De la Madalena escrivén todos los Martyrologios, y los Autores que interpretan la sagrada historia de los Evangelistas, y otros muchos que hizieron Sermones de sus alabanças.

LA VIDA DE SAN APOLINAR OBIS-
po, y Martyr, Discipulo del Apostol
San Pedro.

A 23. DE
IVLIO.

QUANDO el Principe de los Apóstoles San Pedro traspasó su silla Apoitolica de Antioquia á Roma, entre los otros Discipulos que truxo consigo, fue vno San Apolinar, al qual consagró Obispo, y le embió á la Ciudad de Ravenna, para que en ella predicasse el Santo Evangelio, y con la Luz del Cielo alumbrasse aquellos Pueblos que estavañ sentados en la sombra de la muerte. Partióse S. Apolinar con la bendiccion de su dulce Maestro, poniendo el gusto, y regalo que tenia con su presencia, á la obediencia,

Segunda parte.

y á la voluntad del Señor, que por medio de su sagrado Apóstol le llamava á grandes trabajos, y grandes empresas. Llegando cerca de Ravenna, fue acogido en casa de vn soldado, llamado Treneo, que tenia vn hijo ciego, al qual el Santo Pontífice Apolinar, baziendo la señal de la Cruz, restituyó la vista. Por este milagro Treneo, y toda su casa, creyeron en Christo, y fueron Bautizados. Supo vn Tribuno, ó Maestro de campo, el milagro que el Santo avia hecho, dando vista al hijo de Treneo, que era su soldado, y haziendole llamar, le rogó que sanasse á su muger, que se llamava Tecla, y estava enferma gravemente de muchos años, y sin esperança alguna de remedio; á la qual Apolinar tomó por la mano, y le dixo: Levantate sana en el nombre de nuestro Dios, y Señor Iesu Christo, y cree en él, y entiende que no ay cosa semejante á él en el Cielo, ni en la tierra. Luego se levantó la muger sana diziendo: No ay otro Dios sino Iesu-Christo, á quien tu predicás. Con esto ella, y el Tribuno su Marido, con sus hijos, y todos los de su casa, y otros muchos que estavañ presentes, se convirtieron, y recibieron el agua del Santo Bautismo. Doze años se ocupó S. Apolinar en predicar la Doctrina del Cielo, y en Bautizar á los que la recibian, y creían en Christo, y en enseñar las letras Sagradas á los hijos de algunos Cavalleros que se los traían, y en administrar los santos Sacramentos, instituyendo algunos Clerigos Sacerdotes q̄ le ayudassen, pero como ya creciesse el numero de los christianos, y la Luz que avia estado escondida se manifestasse por su grande resplandor, tuvo noticia de lo q̄ passava Saturnino Governador de la Ciudad, mandó llamar á Apolinar, y llevóle consigo á los Pótfices, y Sacerdotes, y delante dellos le examinó quien era? De donde avia venido? Que pretendia? Y finalmente aviendo respondido altamente á todas sus preguntas, los Sacerdotes, alborotando al Pueblo, le maltrataron, y aporrearon, y echándole fuera de la Ciudad, le dexaron medio muerto. Mas los Christianos le tomaron, y escondieron en casa de vna buena Viuda christiana, y alli le curaron. Al cabo de seis meses, vn Cavallero muy principal, llamado Bonifacio, que estava en la Ciudad de Clusi en Toscana, repentinamente perdió la habla, y

Kkk 2 que-

quedó mudo; el qual aviendo entendido las maravillas que Dios obrava por Apolinar, y que toda via vivia, le rogó que viniesse à su casa, y el vino, y le sanó, y libró vna criada suya, que estava endemoniada; y con estos milagros se convirtió à la Fé de Christo Bonifacio, y otras quinientas personas. Pero los Gentiles, teniéndole grande enojo, echaron mano del santo, y le apalearon fuertemente, y le hizieron paslear sobre las brasas con los pies descalços, mandandole que no mentasse el nombre de Jesus, y con esto le echaron fuera de la Ciudad. Estuvo Apolinar en vna choça de pastores, maltratado el cuerpo, y regalado en el alma; porque padecia por su Señor: y alli donde estava, predicava à los que venian à él, y bautizava à muchos, y la Fé de Christo Nuestro Señor, se dilatava, y crecia. De alli pasó à la Provincia de Emilia (que es aquella parte de Lombardia, que está de allá del Pò, àzia Ravena) donde refucitò à vna disunta, hija de vn Cavallero Patricio, llamado Rufos, y por esta ocasion la donzella, y su padre, y otra mucha gente se bautizó, y la donzella se consagró à Dios, viviendo en castidad toda su vida. No pudo el Demonio sufrir las maravillas, y grandezas que Dios obrava por su siervo Apolinar, y assi movió al Emperador Neron (sabiendo lo que passava) que embiasse contra él vn juez, llamado Mesalino, el qual le mandó desnudar, y açotar cruelmente, y darle con gruelfos, y nudosos palos grandes golpes, y poner en el eculo, para atormentarle. Mas por graves, y atrozes que fuesen los tormentos, no perdia nuestro santo pontifice su fortaleza, y constancia, cansandose los verdugos en darselos, y no se cansando él de padecerlos. Mandòle de nuevo Mesalino açotar, y echar agua hirviendo sobre sus llagas, y cargado de prisiones, y cadenas, poner en vna Nave, y desterrar à Esclovia. En este tiempo quiso Nuestro señor, que vno de los que atormentavà al santo, y se mostrava mas agudo, y diligente en cumplir lo que el juez mandava, arrebatado del Demonio, subitamente cayesse alli muerto. Y aunque Mesalino, por vnas palabras que el Santo, le dixo, le hizo dar grandes golpes en la boca con vna piedra, y los Christianos que alli estavam se le quisieron quitar de sus manos; y tornado

à la carcel, le estendierò, y le tuvieron algunos días sin comer, y alli fue visitado de vn Angel, y recreado, y sustentado cò mantenimiento del Cielo; al fin, pasó adelante con su intento, y luego le embió desterrado en vn Navio à Grecia. Perdiòse la Nave en vna terrible tempesta, y todos los que iban en ella, sino fueron tres clérigos suyos, y dos soldados Gentiles, los quales se convirtieron. Llegaron à la provincia de Misia, donde el Santo sanó à vn hermano de vn hombre poderoso, que estava cubierto de lepra, en cuya casa estuvo muchos días. De alli pasó à Tracia, y entrando en vna Ciudad desta Provincia, enmudeció el idolo que estava en el Templo de Serapis, y por arte del Demonio dava respuestas à los que le preguntavan, teniéndose por oraculo todo lo que dezia. causò esto grande admiracion, y turbacion entre los Gentiles, y hizieron grandes ofensas, y sacrificios para aplacar al idolo, y saber la causa porque no les respondia. Al cabo de algunos días dixo, que no podia hablar; porque vn Discipulo de San Pedro, Apostol de Iesu Christo, venido de Roma, le avia atado, y que mientras alli estuviesse, no les podia responder. Buscaron al Santo, y hallando, supieron del quien era, y porque avia venido, y aviendole açotado, y maltratado, le pusieron en otra Nave, y le mandaron bolver à Italia, y con varios trabajos, peligros, y persecuciones, y no con menos milagros, y prodigios, que Dios por él obrava, finalmente al cabo de tres años bolvió à Ravena donde fue recibido de los Christianos con suma alegria, por ver à su pastor, y Maestro. Mas los idolatras de nuevo le prendieron, y le arrastraron hasta la plaça, y le dieron muchos tormentos, amenazandole con otros mayores, sino sacrificava al Dios Apolo, à cuyo Templo le llevaron. Alli haciendo el Santo oracion, el simulacro de Apolo se deshizo en polvos, con grande alegria de los Christianos, y rabia de los Gentiles. Entre garòle à vn juez ordinario, llamado Tauro, para q̄ le sentenciassè à muerte: el qual le llevó à su casa, y por aver sanado à vn hijo suyo, ciego de su nacimiento, le embió de noche à vna alqueria suya seis millas de la Ciudad, adòe estuvo quatro años enseñado, y sanando algunos enfermos q̄ venian a él. No se pudo encubrir a los Sacerdotes

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA,
Viuda.

Apolinar, y de nuevo fue preso, estando ya muy viejo, cansado, y consumido de los trabajos, y tormentos passados. Y aviéndose consultando su negocio con el Emperador Vespasiano fue presentado al Tribunal de vn varon Patricio, llamado Domesthenes: el qual despues de varias platicas le entregò à vn Capitán, para que le guardasse entre tanto que él pensava con que linage de muerte le avia de acabar. El Capitán ocultamente era Christiano, llevòle à su casa, y tratòle bien, y sabiendo que le querian ya matar, le aconsejó que se salvasse, porque su vida era muy importante para la salud de muchos, ofreciendole lugar para poderlo hazer à su salvo. El Santo entendiendo que hazia mayor servicio à Dios en esconderse, y guardarse por entonces, salió de la casa del Capitán à media noche; pero fue sentido, y seguido de los Gentiles, y le alcanzaron no muy lexos de la puerta de la Ciudad; y alli le dieron tantos palos, y heridas, que le dexaron por muerto. Despues vivió siete días en vnas casafs, donde fe recogian los leprosos, exortando à los Christianos, que perseverassen en la Fé, y avisandoles q̄ la Iglesia padeceria grandes persecuciones, y despues dellas tendria mucha paz. Con esto diò su espíritu al Señor à los veinte, y tres de Julio, el año vltimo del Imperio de Vespasiano, que segun Pedro Damian, fue el año de Christo de ochenta y vno, aviendo peleado valerosamente, y sacrificadose como Hostia viva al Señor: con vn martirio prolixo de veinte y nueve años, como lo dize el mismo Autor en vn sermon. Solian los fieles visitar el sepulcro de San Apolinar, y tocandole con la mano, jurar lo que querian afirmar, de manera que se creyese, como se faça del libro 5. epistola 33. de San Gregorio Papa, que en cierto negocio grave manda que assi se haga. De San Apolinar haze mencion San Ambrosio en la prefaciò de su Missal: San Pedro Chrisologo en el Sermos 128. Pedro Damian, y Geronimo Rubeo, y otros que escriven las cosas de Ravena; demás de todos los Martyrlogios Romanos, de Beda, Vñuardo, y Adon.

Ve Santa Brigida del Reyno de Suecia, de padres ilustrissimos, y que descendian de la Sangre Real, y juntamente eran muy devotos, y piadosos como lo avia sido sus progenitores. Su padre fe llamó Brigero, el qual fue tan devoto, que vino en peregrinacion à Santiago de Galicia, y cada Viernes fe solia confessar, y dezia, que queria aquel dia componer su alma de tal manera con Dios, que pudiesse llevar con paciencia, y alegria los trabajos que los otros días de la Semana èl le diessè. La madre, que se llamava Sigridis, fue señora no menos Religiosa, y edificò muchas Iglesias, y las dorò de rentas copiosas, y de ricos ornamentos. Estando esta señora preñada de santa Brigida, y navegando, tuvo vna recia tempesta, en la qual muchos de los que iban en el Navio se ahogaron; y estando Sigridis en gran peligro, fue socorrida de Enrique, hermano del Rey de Suecia, y escapò casi milagrosamente. La noche siguiente le apareció vna persona venerable, de ropa rica vestida, y le dixo: Por vna niña que tienes en tus entrañas te ha Dios guardado, y dado la vida; cria como don de Dios, por su amor. Nació la niña, y llamaronla Brigida, y quando nació, vn Sacerdote Anciano, y siervo de Dios, que despues fue Obispo, viò de noche vna claridad muy grande, y vna Virgen sentada sobre vna nube con vn libro en la mano, y oyò vna voz, que dixo: *Vna hija ha nacido à Brigero, cuya voz admirable resonará por todo el mundo.* Los tres primeros años estuvo la niña sin hablar, como si fuera muda, y al fin dello se començò à hablar tan distinta, y perfectamente, no parecia niña de tres años, sino muger de mayor edad. Muriò poco despues su buena madre muy christianamente, y contenta, por entender que Dios la llevava al Cielo, y que dexava tal prenda en la tierra, como lo era Brigida, la qual diò su padre à criar à vna Tia suya, matrona grave, y honestissima. Siendo de siete años, y estando velando vna noche, viò frontero de su cama vn Altar, y sobre él à nuestra Señora vestida de gloria, y resplandor, con vna corona preciosa en la mano, que la lavan, y ella se levantò, y corrió al Altar, y nuestra Señora le dixo: *Brigida, quic-*